



ESTUDIO DEL LIBRO DE HECHOS, PARTE 1. CONSOLIDACION Y COMIENZOS DE LA IGLESIA: EVANGELIZACIÓN EN SAMARIA Y JUDEA

Versículo clave:

“Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” Hechos 8:35

Objetivo:

- Aprender y entender el proceso de transición de la iglesia, de ser primordialmente judía a una iglesia primordialmente gentil.
- Comprender y describir algunas de las barreras que necesitamos cruzar para evangelizar incluso a las personas que nuestra cultura considera “diferentes” o “inaceptables”

I Introducción:

Hasta este momento hemos visto como se ha estado cumpliendo lo dicho por Jesús. Se ha cumplido la promesa del Espíritu Santo, y los apóstoles han dado testimonio en Jerusalén. El plan maravilloso de Dios sigue adelante, así como comenzó en el Génesis. En esta oportunidad vemos como el evangelio continúa esparciéndose hasta Samaria y Judea, aprovechando un hecho significativamente negativo y lamentable para los cristianos, la muerte por lapidación de Esteban, a manos de falsos testigos que le acusaron de blasfemar contra Moisés y contra Dios.

Los siguientes hechos nos describen la persecución contra la iglesia que produce el esparcimiento de los discípulos por toda Judea y Samaria. El Espíritu Santo sigue acompañando a la iglesia para proveer de lo necesario para que el plan de Dios siga avanzando, aún a costa de aquellos acontecimientos que, para nosotros, son tremendamente negativos.

Hasta ahora también Lucas nos ha relatado conversiones múltiples, pero ahora nos relatará acerca del evangelismo de persona a persona.

II Desarrollo

1. Predicación del evangelio en Samaria (8:4-25)
 - 1.1. La extensión del evangelio fuera de Jerusalén:

El relato nos cuenta que todos los discípulos que fueron esparcidos predicaban el evangelio con muchos milagros de sanidad. Lucas nos presenta el ejemplo de Felipe, quien descendió a Samaria para predicar a Cristo, a pesar de los conflictos entre las dos naciones (ver anexo 1). El resultado de la predicación y las señales era una ciudad donde había gran gozo. Así, en todo lugar y ocasión donde el evangelio es predicado y el Espíritu Santo se manifiesta, hay una atmósfera de gran gozo, aun cuando no estemos exentos de problemas y dificultades.



1.2. Antagonismo:

En esos tiempos de gran gozo, siempre tendremos antagonismo. En este caso, el engañador se personifica en Simón, una persona que ejercía la magia, y que había engañado a la gente de la ciudad, quienes llegaron a creer que él realmente tenía el poder de Dios. Simón no se pudo abstraer a lo que estaba ocurriendo en la ciudad, y él mismo creyó y se bautizó, y le ayudaba a Felipe. Más su conversión no fue real y seguramente su intención era obtener algún beneficio propio o aún estaba muy confundido con su vida pasada. Ofreció dinero para que los apóstoles le dieran el poder de imponer sus manos a una persona, y el Espíritu Santo viniera sobre ella. La respuesta de Pedro es dura, pero necesaria, Simón no había entendido nada. Cuando Pedro le da la oportunidad de arrepentirse no lo hace, sino que le solicita a ellos que rueguen por él.

Así también, en el día de hoy, cuando obedecemos al Espíritu Santo, él manifiesta su poder, pero también debemos estar preparados para los problemas que se presentan, para los engañadores, así como aquellos que no logran entender el evangelio. Aun así debemos estar seguros que Dios tiene el control y su voluntad se hará realidad.

2. Predicación a los gentiles: Felipe y el etíope (8:26-40).

En este relato concurren tres personas: El Espíritu Santo, Felipe y el etíope (busque en el libro de Hechos los antecedentes que nos hablan de quién era Felipe).

El etíope tenía tres características: era extranjero (repudiado por los judíos), era el ministro de finanzas de su reina (era un prominente hombre, con una gran responsabilidad), y finalmente nos dice que vino a Jerusalén a adorar. Por lo tanto entendemos que era un prosélito, un extranjero que había abrazado la religión judía.

2.1. Un encuentro transformador:

Este hombre temía a Dios y amaba las escrituras, pero esto no era suficiente, le faltaba un encuentro personal y transformador con el Señor Jesucristo.

Dios llama a Felipe desde un lugar lleno de gente y necesidades para ir a un desierto, no parece muy lógico, pero Felipe obedeció, Dios estaba preparando el tiempo y el encuentro. La evangelización personal es tan importante como la evangelización a multitudes.

Felipe le predica al etíope quien cree y desea ser bautizado. Es importante señalar que el etíope no podía entrar a la asamblea del Señor, así también su condición de castrado no lo permitía (Deut 23:1), pero ahora, y a través de su creencia y obediencia al bautismo puede entrar al pueblo de Dios, su vida ha sido transformada.



2.2. Una confesión contundente:

No podemos verificar internamente lo que ha sucedido en la vida del etíope, pero si podemos ver evidencias a través de su testimonio. En su confesión, la Biblia nos enseña que hay tres cosas importantes y fundamentales: 1) Que Jesús era el Cristo, es decir, el Mesías prometido en las Escrituras. 2) que Jesucristo era el Hijo de Dios, y 3) que Jesucristo era su Señor.

Hoy, toda persona que cree de corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, y lo confiesa, recibe perdón.

2.3. Una experiencia que trajo gozo:

Finalmente, y como en otros pasajes que hemos leído en el libro de Hechos, la predicación del evangelio trae gozo a las personas. El etíope volvía a su casa preocupado y confundido, no podía entender las escrituras que amaba, pero el encuentro con Dios lo transformó y trajo gozo a su vida.

Trabajo personal:

Lea y analice los relatos de la conversión de Saulo (9:1-19) y Cornelio (10:1-33). Anote los puntos que le llamen la atención. Además, compare ambos relatos buscando los puntos comunes a ambos.

CONCLUSION:

A través del relato entendemos que el poder no radicaba en las personas (fueran apóstoles o discípulos), sino que era el Espíritu Santo quién usaba a los creyentes para extender el evangelio “en Jerusalén, Samaria, Judea y hasta lo último de la tierra”. Así también hoy Dios espera que los creyentes estén dispuestos a entregar su vida a la misión, sin esperar nada a cambio.

Felipe tuvo la oportunidad de evangelizar porque obedeció al Espíritu Santo. Dios preparó el encuentro. Felipe fue capaz de salvar los obstáculos de raza, cultura y estrato social para entregar su mensaje. Primero escuchó la necesidad del etíope y luego, usando las escrituras, predicó en base a Jesucristo. Finalmente le animó a expresar, con sus propias palabras, su fe en Jesucristo



Preguntas

1. ¿Estamos aprovechando las oportunidades que el Espíritu Santo nos presenta para proclamar en forma personal las buenas nuevas de salvación?
2. ¿Qué métodos o estrategias usa usted o su iglesia para evangelizar?
3. ¿Podría identificar algunas situaciones como barreras que le impiden proclamar el evangelio de Jesucristo?
4. ¿Qué ajustes pudiera hacer para superar esas barreras?

COMPROMISO:

“Señor, me comprometo a servirte en humildad, poniendo mi vida en servicio a los demás, y que sólo el amor por ti y por aquellos que necesitan conocerte guíe mi vida. Sé que tú suplirás lo necesario para que tu voluntad sea hecha en mí. Amén”

Material preparado por: Hno. Jaime Vásquez F.

BIBLIOGRAFIA:

1. **EXPLOREMOS HECHOS (Robert Simons)**, Un significativo viaje a través del libro de los Hechos. Incluye estudio programado por la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (FLET)
2. **NUEVO DICCIONARIO BIBLICO** (Certeza Unida, Primera edición en Castellano)
3. **TEOLOGIA DEL NUEVO TESTAMENTO** (Frank Thielman)
4. **LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES: Proclamando las buenas nuevas a todos** (Jonathan Hernández, Sandra Cisneros)



APENDICE 1: CONFLICTO ENTRE LOS JUDIOS Y LOS SAMARITANOS

Desde el tiempo del patriarca Jacob (cuyo nombre fue cambiado por Dios a Israel), hubo disensión entre sus hijos, los padres de las doce tribus de Israel. La rivalidad fue evidente durante toda la historia del éxodo, la conquista de la tierra prometida y el período de los jueces. Después del reino de Salomón, en 930 a.C., diez tribus se separaron de las dos restantes para formar una nación aparte. Las primeras fundaron la nación de Israel (el reino del norte), y las otras dos la nación de Judá (el reino del sur). Con la división política, vino la discordia religiosa: Israel practicó una forma de idolatría y cambió ciertos pasajes de las escrituras (Véanse 1 Reyes 12:25-22, 2 Reyes 3:3; 10:29; 31; 13:2,6; 17:21-22; 23:15).

En el año 722 a.C., Israel fue vencido por Asiria. Parte de su población fue deportada y parte dejada en la tierra con inmigrantes de otras naciones vencidas por Asiria. El resultado fue una mezcla racial y religiosa que dio como resultado a los samaritanos.

(Por otra parte) La nación de Judá fue deportada a Babilonia en 587 a.C. (135 años después de Israel) pero logró mantener su identidad racial y religiosa por medio de la institución de la sinagoga y porque Babilonia no mezclaba las naciones conquistadas.

Cuando Judá regresó de la cautividad a la tierra de Palestina, 70 años después, hubo una serie de conflictos y guerras entre ellos y los samaritanos, lo que profundizó el rechazo mutuo entre ambos pueblos. En el tiempo del Nuevo Testamento, ese rechazo había degenerado aún más. Los judíos (especialmente los de Jerusalén) odiaban a los samaritanos y los consideraban inmundos. Estos a su vez también rechazaban a aquellos, por lo que había una profunda desconfianza entre ellos. Todo eso hace notable la extensión del evangelio a Samaria. Había necesidad de penetrar una barrera gigantesca establecida por la cultura y la religión.

Roberto Simons